

El Romanticismo en el Río de la Plata

La revolución cultural del Romanticismo que vivió Europa en las primeras décadas del siglo XIX llegó rápidamente a las orillas del Río de la Plata. Nuestra región, liberada del poder monárquico español en mayo de 1810, había asumido, seis años después, en Tucumán, una nueva identidad bajo el nombre de Provincias Unidas del Río de la Plata. Una joven nación independiente en busca de una organización democrática era un territorio privilegiado para pensar, debatir y poner en práctica los postulados románticos europeos. Los libros que difundían los nuevos ideales de **liberalismo económico, nacionalismo democrático** y **libertad estética** llegaron al puerto de Buenos Aires de la mano de los universitarios criollos, quienes habían pasado algunos años completando su formación en Europa. Para ellos, el ideario romántico debía concretarse políticamente en nuestras tierras en un país republicano y en un Estado nacional liberal y progresista. Esta visión los acercó al partido político "**unitario**", que proponía un modelo de poder centralizado, cuya cabeza debía ser la ciudad de Buenos Aires. A este modelo de organización nacional basado en el centralismo porteño, se oponían otras fuerzas políticas —los **federales**—, que reivindicaban el derecho de las provincias a autogobernarse.

La generación del 37

Hacia 1837, en la ciudad de Buenos Aires, algunos de estos jóvenes intelectuales se reunieron para compartir lecturas y debatir las ideas políticas y filosóficas del Romanticismo europeo en la trastienda de la Librería Argentina, que era propiedad de Marcos Sastre (1808-1887), estudiante de Derecho y Pintura. En ese lugar conocido como "**Salón Literario**", se daban cita Miguel Cané (1812-1863), padre del autor de *Juvenilia*, Juan Bautista Alberdi (1810-1884), Juan María Gutiérrez (1809-1878), Vicente Fidel López (1815-1903) y Esteban Echeverría, entre otros. Se denominó "generación del 37" porque compartían ciertos rasgos identitarios:

- Habían crecido en las décadas posteriores a la **Revolución de Mayo**.
- Perteneían a familias criollas **prósperas**.
- Habían iniciado sus estudios en la **Universidad de Buenos Aires**, con la posibilidad de completar su educación en **Europa**.

A los ideales de este grupo también adhirió Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), un sanjuanino de origen humilde y estudios primarios, cuya voluntad autodidacta lo llevó a aprender inglés y francés, a leer por sí mismo a los románticos europeos y a apoyar al partido unitario. Vínculos semejantes en lo político y literario estableció con el grupo José Mármol (1817-1871), periodista y autor de la novela *Amalia*.

El Salón Literario fue disuelto, ya que su postura opositora a la gestión de Juan Manuel de Rosas, líder federal, hizo difícil su funcionamiento. En 1938, los mismos jóvenes fundaron la clandestina **Asociación de Mayo**, pero el Gobierno los persiguió, y debieron exiliarse.

Esteban Echeverría, el poeta político

Cuando el joven Echeverría regresó de Europa en 1830, encontró el siguiente escenario: Juan Manuel de Rosas, un federal, era el gobernador de la provincia de Buenos Aires y concentraba todo el poder; los ganaderos bonaerenses, en tanto, controlaban la nueva estructura económica de la provincia en abierta confrontación con los intereses políticos y económicos de los caudillos del interior. La intensa puja entre la ciudad-puerto y las provincias se potenciaba y, con ella, la oposición entre unitarios y federales.

En el campo cultural, esta confrontación política dio lugar a una serie de oposiciones entre lo considerado **“civilizado”** y lo percibido como **“bárbaro”**: la ciudad/el desierto, el progreso/el atraso, los criollos/los indios. Fue entonces cuando Echeverría dio a conocer sus primeros cantos poéticos a la patria y, en 1837, en el Salón Literario, se leyeron fragmentos de *La cautiva*, un extenso poema épico que publicó junto a otros poemas bajo el título de *Rimas*.